

**Los "hermanos Rodriguistas". La división del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y el nacimiento de una nueva cultura política en la izquierda chilena. 1975-1987**

**The "brothers Rodriguistas". The division of the Manuel Rodriguez Patriotic Front and the birth of a new political culture in the Chilean left. 1975-1987**

Rolando Álvarez Vallejos \*

**Resumen**

Tradicionalmente, las fracturas y divisiones de los partidos políticos son estudiadas a partir de las diferencias generadas en torno a las definiciones y tesis políticas que se confrontan al interior de las orgánicas partidarias. De esta manera, son enfatizadas las diferencias sobre la "línea política", confrontándose "documento versus documento", en los que se despliegan los análisis y perspectivas en pugna. Sin desdeñar la importancia de esta modalidad tradicional de enfocar las divisiones partidarias, en nuestra comunicación pretendemos explorar otra mirada metodológica para abordar estas materias, basada en la óptica de la cultura política.

**Palabras clave:** Frente Patriótico Manuel Rodríguez; Partido Comunista, Sublevación Nacional, Dictadura

**Abstract**

Traditionally, fractures and divisions of political parties are studied from different generations about the definitions and policies that confront argument inside the party functional. In this way, the differences are emphasized on the "political line," confronted "versus paper document", which are displayed in conflict analysis and prospects. Without neglecting the importance of this traditional form of partisan divisions to focus on our communication we intend to explore other methodological look to address these issues, based on the perspective of political culture.

**Keywords:** Manuel Rodriguez Patriotic Front, Communist Party Revolt National Dictatorship

---

\* El autor es historiador. Académico Universidad de Santiago de Chile y ARCIS

En particular, la división ocurrida en 1987 del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, brazo armado del Partido Comunista de Chile, junto con simbolizar divergencias sobre la manera de evaluar la salida más probable de la dictadura y la forma de recuperar la democracia en Chile, hunde sus raíces en problemáticas que se remontan a la génesis del giro militar del PC chileno. En efecto, el inicio de la llamada “Tarea Militar” en La Habana en 1975 por parte de un grupo de militantes de las Juventudes Comunistas, cristalizó finalmente hacia 1987, cuando en base a la experiencia militante de ese primer embrión, surgió una nueva cultura política, distinta a la comunista, que propiamente se puede denominar “rodriguista”.

Como lo hemos desarrollado a lo largo en otro trabajo <sup>(1)</sup>, la fractura del ala izquierda del PC no es posible entenderla solo como producto del cambio de las condiciones políticas después del atentado a Pinochet. Desde nuestra perspectiva, para explicar la división del FPMP existen una constelación de causas y hechos que englobaremos bajo el rótulo de diferencias políticas. En segundo lugar, la diferenciación entre el PC y su aparato militar, respondió también a un fenómeno indudablemente relacionado con la concepción militar de los comunistas: la creación de un brazo armado públicamente separado del Partido. Este aparato, inclusive antes de crearse formalmente, había adquirido una identidad y una cultura política propia —el llamado “rodriguismo”— que continuó desarrollándose entre 1985 y 1986. Estallada la crisis a fines de ese año, esta identidad y cultura política propia, los hizo sentirse más parte de esa experiencia que la propiamente comunista. Por este motivo, la división del FPMP debe ser considerada como el primer capítulo de la crisis política y cultural que sufrió el PC entre 1987 y 1990. Las propias tesis que originaron a la PRPM, en el sentido de criticar el “reformismo” del PC hasta 1973, fueron la materia prima para el origen de la división “por la izquierda” en el otrora monolítico PC chileno.

Sobre las diferencias políticas, estas deben remontarse a la génesis misma de la llamada “Tarea Militar”. Como viéramos en la sección anterior, cuando en 1975 la Dirección del PC en el exterior aprobó que casi una cincuentena de militantes de las Juventudes Comunistas ingresaran a las academias militares cubanas, el PC carecía absolutamente de un diseño político-militar de orden estratégico sobre el sentido de esta “tarea”. En un contexto de críticas y autocríticas por la derrota de la Unidad Popular, el tradicional “sentido común partidario” (no propiamente el análisis y la discusión teórica) hizo que se iniciara el proceso de formación militar de jóvenes comunistas chilenos.

Más tarde, en 1983 cuando la PRPM había iniciado su camino en medio de agudas diferencias al interior de la Comisión Política, es posible afirmar que aún el PC carecía de un diseño militar completo, ya que recién ese año se resolvió el ingreso de los oficiales a Chile a formar la “fuerza militar propia” del Partido. Y si se impuso la posición de hacerlos ingresar al país, se hizo con fuertes críticas desde la izquierda partidaria, en el sentido que irían “camino al

---

<sup>1</sup>. “La tarea de las tareas. Luchar, unir, vencer. Tradición y renovación en el Partido Comunista de Chile. 1965-1990”. Tesis para optar al grado de Doctor en Historia, Universidad de Chile, 2007.

matadero” porque el PC en Chile no los utilizaría propiamente como oficiales, sino como guerrilleros urbanos, tarea para la cual no estaban preparados del todo, echando por la borda años de formación militar. Además, ese 1983 y los años siguientes, también los jóvenes oficiales sabían de las dudas y rechazo que generaba un accionar militar más decidido por parte del PC en la llamada “Vieja Guardia” concentrada en el exilio. Así, al llegar en 1986 a las primeras manifestaciones palpables de la crisis final, las diferencias políticas entre la Dirección del PC y su estructura militar llevaban largo trecho recorrido. El autonomismo que había alcanzado el aparato militar del PC respecto a las orientaciones de la Dirección llegó a su máxima expresión con motivo del atentado a Pinochet el 7 de septiembre de 1986. Jorge Insunza, a la sazón integrante de la Comisión Política, hoy aclara que esta acción fue realizada sin contar con la autorización del PC: “En el caso de los compañeros del Frente, la lucha armada era la única vía. Eso es lo que lo lleva a contradecir las indicaciones de la dirección del Partido respecto a acciones, por ejemplo, el ataque a la comitiva de Pinochet. Ellos lo hacen en alguna medida imbuidos de una cierta desesperación, creyendo que como la situación que se estaba creando era tal, que una acción de este tipo podía romper, cambiar el cuadro completo” (2). El intento de matar a Pinochet, la acción militar de mayor envergadura en la historia de los movimientos armados en Chile y que dio un giro definitivo a la historia reciente de Chile, fue realizada por un aparato militar sin el consentimiento del mando político. Este solo hecho habla de la magnitud de la crisis al interior del frente militar del PC.

Pero antes de conocer los contenidos de la discusión de 1987, es necesario incorporar al análisis las diferencias a nivel de la identidad y la cultura política rodriguista. Tal como lo han señalado algunas investigaciones (3), la militancia en el FPMR creó una forma particular de vivir y entender la participación en política. Si bien compartió “motivaciones y emociones” con sus entonces compañeros de partido, muchos militantes partícipes de “La Tarea Militar” se terminaron sintiendo más “rodriguistas” que comunistas. En la constitución de esta situación hay circunstancias históricas que ayudan a explicarla. En primer lugar, en la genética de “La Tarea Militar” estaba una derrota histórica no solo del PC, sino del conjunto del movimiento popular chileno. Toda una generación política había crecido con la certeza en el triunfo y en la infalibilidad de “el Partido”. En cambio, el ingreso a las FAR era expresión de los errores de ese partido, que la experiencia histórica había demostrado falible y por ende, cuestionable. Por otra parte, las biografías de los oficiales comunistas chilenos aportan un dato decisivo: su escasa vida partidaria en el PC. En efecto, el primer núcleo fueron militantes de las Juventudes Comunistas durante la Unidad Popular, que partieron a Cuba en 1971. Otros, como el propio “Rodrigo” (Raúl Pellegrín) ingresaron casi directamente de la “Jota” a “La Tarea”. El otro referente rodriguista, Galvarino Apablaza, tuvo una militancia de bajo perfil antes del golpe. Solo su desempeño como cadete de las FAR lo hizo despuntar como militante comunista destacado. De esta manera, la socialización política de los oficiales chilenos se dio dentro de los cuarteles cubanos, orientados por Jacinto Nazal, el cual señala enfáticamente no haber traspasado sus diferencias con la Dirección del PC sobre la cuestión militar. Por años Nazal fue

---

<sup>2</sup>. Francisco Herreros, *Del Gobierno del Pueblo a la Rebelión Popular*. (editorial Siglo XXI, 2003). 545.

<sup>3</sup>. Hernán Vidal, *FPMR. El tabú del conflicto armado en Chile e Idini*, “Detrás de cada combatiente, un sujeto cotidiano: motivaciones, afectos y emociones en el proyecto rodriguista”, este último en un registro de “historia militante”.

cotidianamente la cara visible del Partido, más allá de las visitas ocasionales de otros dirigentes comunistas. Esta vida en común fue creando lealtades y afinidades que escapaban de la lógica partidaria tradicional. En efecto, la vida militar creó sus propios códigos, lo que se vio acentuado por la experiencia que dejó en los jóvenes chilenos su participación en la guerra revolucionaria nicaragüense <sup>(4)</sup>. Los relatos sobre la valentía de tal o cual combatiente, de la actitud y el profesionalismo del personal chileno, los llenó de prestigio. El espíritu de cuerpo, característica propia de las estructuras militares, se acrecentó tras el debut militar de los oficiales chilenos. Pero tan importante como ello, el impacto político en la psicología militante, producto de haber sido partícipe activo de una verdadera revolución armada, solidificó la visión que el factor militar era no solo importante, sino indispensable para una organización realmente revolucionaria. En este caso, lo militar como un enfrentamiento directo entre un ejército popular y otro “burgués”. Como sabemos, esta concepción nunca estuvo en la visión de la dirección del PC. Más tarde, encontrándose dentro de Chile, algunos testimonios dan cuenta que los oficiales hicieron notar en sus respectivas estructuras la mayor formación y dominio del arte militar, generándose diferencias con los militantes del interior que no poseían ni su preparación militar ni su experiencia combativa <sup>(5)</sup>.

Todas estas diferencias se vieron reforzadas por lo que aparentemente fue un crecimiento inorgánico del FPMR, en el cual ingresó un número indeterminado de militantes sin el cedazo ni control de las estructuras partidarias superiores del PC. Así, un grupo de oficiales chilenos, que se conocían por años en Cuba y Nicaragua, que no compartían la misma experiencia militante con sus compañeros en el país, pudieron consolidar su propia identidad al ingresar a un “brazo armado”, separado del resto del partido. Es decir, la propia concepción del PC de tener una estructura militar especializada con un mando propio, fue un factor que permitió el desarrollo de las tendencias autonomistas que ya existían. Al respecto, César Quiroz, oficial formado en Bulgaria, reconoce la importancia de este factor para explicar la división. “De acuerdo a los vietnamitas –dice Quiroz- el partido nunca debió haber creado el FPMR, ni haber tenido una Comisión Militar. Los vietnamitas dicen que lo militar no se delega. Ellos tienen el principio de que lo militar lo dirige el partido directa, total y absolutamente. El partido para la guerra. Todo el partido involucrado a la guerra, sin sucursales, sin subsidiarias. No hay comisión militar, no hay brazo armado, no hay aparato. Es el partido el que se involucra en la guerra. Los dirigentes del partido pasan a ser el mando militar” <sup>(6)</sup>. Sin embargo, a diferencia de lo señalado por Hernán Vidal en su citado trabajo sobre el FPMR, el PC jamás se planteó seriamente ni lo pensado por Quiroz ni la constitución de un “frente de liberación nacional” como el de los vietnamitas contra Estados Unidos o los nicaragüenses contra Somoza. Como lo hemos repetido, la cuestión militar era entendida por la dirección comunista como un complemento de la línea, en ningún caso una transformación radical. Posteriormente, quienes como el EDI así la asumieron desde 1981-1982, tuvieron que consensuar con otros sectores dentro del PC la manera de desarrollar lo militar. Es decir, en el PC chileno no habían

---

<sup>4</sup>. Sobre la presencia chilena en Nicaragua, la novela de un ex oficial comunista nos ha sido señalada como un testimonio realista de lo vivido por los chilenos en el país centroamericano. Ver Galvarino Melo Sepúlveda, *Piel de lluvia*. (Mago Editores, 2005).

<sup>5</sup>. Entrevista con Axel Rivas 10/09/2000, quien conoció de cerca el trabajo militar del PC en este periodo.

<sup>6</sup>. Herreros, *Del Gobierno del Pueblo a la Rebelión Popular*. 540.

condiciones internas como para vivenciar otra experiencia de trabajo militar que no fuera el brazo armado, es decir, lo militar como un área más de trabajo partidario. Esto fue lo que los oficiales comunistas nunca compartieron.

Sin embargo, el propio PC colaboró a crear la identidad rodriguista. En un documento anterior al quiebre de 1987, se definía al rodriguismo no como una ideología, sino como la aplicación creadora del marxismo-leninismo a la realidad chilena: “Rescata las más puras tradiciones de lucha de nuestro pueblo, desde los tiempos del heroico Arauco, el legendario Manuel Rodríguez, las luchas del movimiento obrero con Recabarren y Lafferte, hasta nuestros más recientes años, con los ejemplos heroicos de Allende, Víctor Jara, Miguel Enríquez...” entre otros (7). Es decir, se declaraba heredero de todos los luchadores que defendían –según ellos– la libertad y la dignidad popular. Además, era internacionalista, al declararse admirador de Martí, Sandino, Farabundo Martí y Vietnam, en cuyos países se formaron o combatieron los oficiales rodriguistas. Por otra parte, el FPMR creó su propio emblema, basado en su sigla en donde la “F” se convertía en un fusil. A cargo del cantautor Patricio Manns estuvo su himno, conocido como “La marcha del Frente”. A partir de 1984 tuvo su propia publicación, llamada “El Rodriguista”, la que al momento de la división en 1987 contaba con más de una veintena de ediciones de alta calidad. También el rodriguismo tuvo su propio juramento. Este constaba de cuatro puntos y en una organización militarizada, tenía un alto valor simbólico y ético:

“PROMETO, ante el pueblo de Chile, el FPMR y el recuerdo de nuestros hermanos caídos, entregarme con todas mis fuerzas en esta lucha a muerte que hemos decidido por recobrar la libertad, no vacilando en dar mi vida, si fuera necesario.

PROMETO, luchar día a día por superarme, para ser digno hijo de esta tierra y de los principios que dieron origen al FPMR, pues veo en el Rodriguismo los más altos valores patrios y humanos, y en nuestra organización, al guía y conductor de la auténtica liberación nacional.

“CON AUDACIA, DISCIPLINA Y PATRIOTISMO, asumo los deberes correspondientes al grado de MILITANTE RODRIGUISTA y me declaro dispuesto, desde este momento a acatar las órdenes y decisiones que emanen de nuestra DIRECCION NACIONAL” (8)

El mesianismo de la tarea autoasignada por el FPMR era típico de la pasión revolucionaria de los comunistas, pero al reemplazar la alusión de lealtad al partido por la debida al Frente, el peligro era evidente. Se suponía que la línea política de éste y la del PC era la misma. Pero el peligro radicaba si surgían diferencias entre ambos. ¿A quién se le debía mayor lealtad, al FPMR o al PC?. Esa disyuntiva la tuvieron muchos militantes que vieron el rodriguismo y su exaltación de lo armado, como lo verdaderamente revolucionario y único camino para derrotar verdaderamente a Pinochet. La creencia revolucionaria, que debía constituir una especie de “santísima trinidad”, sufrió un “cisma”: se salían de la Iglesia que según ellos había traicionado la verdadera creencia, defendida solo por ellos. Por esta razón, la división de 1987 fue entre

7. “FPMR. Antecedentes de nuestra lucha. 1986”. 18.

8. “Reglamento interno Frente Patriótico Manuel Rodríguez. 1985”. 3. Mayúsculas en el original.

creyentes, pues nadie planteaba abandonar el proyecto histórico, sino que era una disputa sobre quién verdaderamente lo encarnaba.

En este marco transcurrió la discusión de 1987, cuando las condiciones políticas habían cambiado, en un minuto que la economía chilena daba claros signos de recuperación. Tras años de enfrentamiento y de violencia política, el debate entre la dirección del PC y el ala izquierda del partido, se dio entre quienes se autopercebían como los consecuentes y verdaderamente revolucionarios (los oficiales rodriguistas) y una dirección política golpeada por el fracaso del año decisivo, enfrascada en un fuerte debate interno y cuestionada por el ala derecha. El producto más notable de la originalmente heterodoxa PRPM, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, derivó en un neo-fundamentalismo al dogmatizar la nueva línea y no adecuarla a la nueva realidad política que los terminaría por convertir en un factor político obsoleto y alejado del estado de ánimo de las masas.

La división del FPMR tuvo como factor precipitante la crisis instalada en la Comisión Militar del PC luego del fracaso de los arsenales y el atentado a Pinochet, Como ya vimos, uno de los 20 puntos propuestos en octubre de 1986 por la Dirección del PC, era remover a Raúl Pellegrín de la Comisión Militar del Partido, espacio en la que estaba en función de ser el jefe del “fuerza militar propia” del PC, o sea, el FPMR. Esta medida fue resistida por meses. También en 1986 salió de su cargo el encargado militar del PC, Guillermo Teillier, lo que era una señal inequívoca del deseo de la Dirección de querer hacer cambios importantes en el frente militar. Luego de largas discusiones y de intentar llegar a acuerdos, el quiebre se hizo inevitable.

En la que se supone fue su última intervención como integrante de la Comisión Militar del PC y por tanto jefe del FPMR ligado al PC, Pellegrín hacía notar en mayo de 1986 lo que él llamaba “indecisión...cambio inexplicable de opinión...falta de claridad...lo contradictorio de los informes”, lo que se resumía en una “falta de dirección” por parte del PC para implementar la Sublevación Nacional <sup>(9)</sup>. Consciente de los reparos que un sector de la Comisión Política tenía del frente militar, los acusaba a ellos y a la Comisión Militar, ahora encabezada por “Adrián” de no querer solucionar las crisis en el FPMR. Por el contrario, afirmaba Pellegrín, “más de alguien estaría feliz de que el Frente se vaya del Partido”. Para el “Comandante José Miguel” la cuestión era clara: el PC estaba abandonando el trabajo militar. El relevo de los oficiales al mando del FPMR, amenazaba Pellegrín, provocaría la insubordinación de la organización: “Opino que si se ponen jefes militares que la base no respeta, los militantes el Frente no se subordinan a ellos” <sup>(10)</sup>.

De esta manera, la fractura se hizo inevitable. De acuerdo a Guillermo Teillier, ésta fue dolorosa por lado y lado: “Cuando se produjo el rompimiento, me acuerdo que estábamos (Luis) Corvalán, Gladys (Marín) y yo, y por ellos estaba Pellegrín. El leyó un documento en que planteaba que no era enemigo del Partido, que ellos seguían sintiéndose comunistas, pero

---

<sup>9</sup>. Vidal, *FPMR. El tabú del conflicto armado en Chile*. 202.

<sup>10</sup>. Vidal, *ibid.* 206.

consideraban que el partido estaba equivocado y habían decidido armar un Frente autónomo. Hubo todavía varias conversaciones, algunas muy dolorosas, y concordamos en que por lo menos no nos haríamos daño mutuamente y que trataríamos de apoyarnos, y así fue como apoyamos la salida del país de muchos de ellos...”<sup>(11)</sup>. Así se concretó el quiebre del FPMR, que de acuerdo a la mayoría de las versiones, indican que de los integrantes de su Dirección Nacional, solo dos se quedaron con el Partido. Coincidió que ellos (“Daniel Huerta” el más conocido de ambos), no eran oficiales y solo habían recibido formación para-militar en estadías relativamente breves en el extranjero. “Huerta” quedó como el jefe militar del “Frente-Partido”. El grupo de los oficiales, encabezados por Raúl Pellegrín y Roberto Nordenflycht, entre otros, hicieron cabeza del llamado “Frente Autónomo”. Galvarino Apablaza, a la cabeza del Trabajo Militar de Masas del PC, también partió con los autónomos<sup>(12)</sup>.

El primer documento que se conoce del FPMR-A data de junio de 1987. En él se plantea una evaluación de la línea del PC desde las jornadas del 2 y 3 de julio de 1986. La diferencia fundamental entre los autónomos y sus creadores tenía que ver con las razones que explicaban por qué 1986 no había sido “el año decisivo”. La crítica apuntaba al documento de octubre de 1986, el de las 20 medidas sobre el frente militar. Para los autónomos, el error era no haber planteado que Pinochet no había caído porque “no se alcanzó la Sublevación Nacional por no contar el Partido y el pueblo con la fuerza político-militar para ello”. En otras palabras, para el FPMR-A, el factor decisivo de 1986 no había sido ni el descenso de la participación popular en las movilizaciones, ni el giro del resto de la oposición, ni el rechazo de parte importante de los sectores populares de la violencia, ni la mejoría de la situación económica, sino que “...la incapacidad para alcanzar niveles aún superiores de enfrentamiento”<sup>(13)</sup>. Es decir, con una lógica analítica similar a la de sectores dogmáticos del PC luego del golpe de 1973, que explicaban la derrota de la Unidad Popular por no haber aplicado correctamente la línea y no por posibles fallas o errores en ella, los autónomos acusaban a la Dirección del PC por no haberse jugado a fondo por la “Sublevación Nacional”. En el fondo, el planteamiento era el paroxismo de la voluntad, ya que se desprende de este análisis que si los comunistas hubieran “contado con toda la fuerza necesaria para llevar adelante la Sublevación Nacional”, la dictadura militar habría terminado en 1986.

De esta visión sobre lo ocurrido, arrancaba la proyección que se vislumbraba del proceso político chileno. Según los autónomos, a mediados de 1987 “la tendencia profunda es que el espíritu de lucha del pueblo es hoy más fuerte que el entreguismo de la centro-derecha. Está independientemente de que no siempre se exprese abiertamente”. Entonces, a pesar que el FPMR-A reconocía la baja de la movilización social en 1987, ésta se relacionaba con un hecho solo coyuntural y la “falta de decisión” del PC<sup>(14)</sup>. Es decir, según los rodriguistas

---

<sup>11</sup>. Herreros, *Del Gobierno del Pueblo a la Rebelión Popular*. 543.

<sup>12</sup>. Está pendiente una historia del FPMR-A. Hasta ahora, la mejor investigación es la realizada por el periodista Víctor Osorio “FPMR 1987-2002: la historia oculta”, en *La Huella* n° 7, marzo de 2002.

<sup>13</sup>. “Informe FPMR-A, segunda quincena de 1987”. 4. Este documento apareció un tiempo en la página web del FPMR. [www.fpmr.org](http://www.fpmr.org). Agradezco a Álvaro Tapia haberme facilitado este y otros valiosos documentos sobre esta organización.

<sup>14</sup>. *Ibid.* 6.

desprendidos del PC existían las condiciones objetivas para la Sublevación Nacional, pero el instrumento político (el Partido), no estaba a la altura. Había sido ganado al reformismo, de lo que se desprendía la razón de ser de la división: evitar la disolución del FPMR. Según los autónomos, desde noviembre de 1986 se había registrado un cambio de concepción sobre el Frente, la que “nada tenía que ver con la creación de la fuerza capaz de jugar un importante papel en la Sublevación Nacional”. Los autónomos veían que el PC los quería reducir a la antigua concepción de lo militar en el PC, “como grupos de defensa centrales solo para acciones independientes...”. Por ello la discusión –según ellos– “se iba transformando... (en algo) que implicaba la propia subsistencia del Frente, en cuanto a su concepción y su proyección”. El relevo de los integrantes de la Dirección Nacional por otros “incondicionales” a la Dirección, fue la demostración de la verdadera voluntad del PC por terminar con el FPMR<sup>(15)</sup>. De acuerdo a esta visión, dadas las condiciones de la época, la obligación moral y política de los rodriguistas era mantener con vida la organización. Para ellos, todavía existían condiciones para el derrocamiento de Pinochet basado en un papel protagónico del componente armado.

En efecto, el FPMR-A caracterizaba el año 1987 de la siguiente manera: “se mantendrían las condiciones objetivas, o sea: subsiste y se agudiza el grado de miseria extrema en que se debate gran parte de la población; la crisis que sacude al régimen y su aislamiento internacional que se profundiza, el estado de ánimo y la combatividad de las masas se desarrolla en vertiginosa relación entre creciente miseria, represión y creación de condiciones explosivas que el régimen no puede resolver sin el uso de la fuerza y el terror”. A partir de esto, la tesis política para el período era “desarrollar una fuerza política-militar de vanguardia capaz de conducir a las inmensas masas de pobres, y junto a ello, ser capaces de impedir al régimen, con la lucha multiforme de las masas, llevar adelante su plan perpetuista (sic)...Esta era y es la tarea central de este año”<sup>(16)</sup>.

Tal como la matriz de sus creadores, el FPMR-A reproducía los análisis mecanicistas del PC, basados en un reduccionismo económico parecido al de los tiempos del Frente Antifascista, cuando según el PC la dictadura tenía “los días contados” producto de la crisis económica de mediados de los setenta. En 1987, según los autónomos, había un pueblo ansioso –aunque no siempre lo demostrara– de rebelarse contra la dictadura. Esta mirada metafísica sobre el estado de ánimo de las masas, que entendían al pueblo, a los sectores populares, dotados de una misma disposición a la participación y a un cierto tipo de accionar político (en este caso radicalizado) independiente de las condiciones históricas, era característico de una versión dogmática y no dialéctica de los sectores más conservadores dentro del PC. Por este motivo, el ala izquierda del PC en 1987 puede ser considerada como la visión más dogmáticamente religiosa de la PRPM, en donde un credo fue reemplazado por otro. La concepción laica y crítica que los orígenes de la PRPM contenía, fueron derechamente dejadas de lado por el FPMR-A. Los costos de esta visión significaron la pérdida de numerosas vidas, que se

---

<sup>15</sup>. “Informe FPMR-A. agosto de 1987”. 5.

<sup>16</sup>. Ibid. 2.



Los “hermanos Rodriguistas”.  
La división del Frente Patriótico Manuel Rodríguez  
y el nacimiento de una nueva cultura política en la izquierda chilena. 1975-1987

**Revista IZQUIERDAS**

Año 2, Número 3, Año 2009

ISSN 0718-5049

inmolaron en lo que en 1988 llamaron la “Guerra Patriótica Nacional” (<sup>17</sup>). Por su parte, el PC dio inicio a un zigzagueante camino que desembocó en la mayor crisis de su historia reciente.

Recibido: 4 de julio de 2008

Aceptado: 16 de diciembre 2008

---

<sup>17</sup>. Sobre la concepción de la “Guerra Patriótica Nacional”, entendida como la superación de la PRPM, ver *El Rodriguista* n° 33, junio 1988.